

# China, América Latina y la vocación triangular de España

*El siglo XXI confirma la tendencia de hace una década: el diseño de nuevos mapas de cooperación y la construcción de un edificio de gobernanza mundial cuyo pilar se traslada del Atlántico al Pacífico. La globalización económica y la revolución tecnológica, unidas a la precipitación del mundo bipolar, impulsaron, durante los años noventa, una nueva oleada de regionalismo a nivel mundial. Desde entonces, la mayor interdependencia global y la evolución de las fuerzas productivas han favorecido que la dimensión espacial deje de ser un límite para la búsqueda de intereses compartidos y la constitución de alianzas estratégicas entre regiones.*

Existe un nuevo mapa de cooperación, la interregionalización, que supone una intensificación de las relaciones entre actores de distintas regiones, en las cuales subyacen intereses económicos, políticos e ideológico-culturales. Se trata de un nuevo nivel de cooperación dentro del sistema internacional, que genera políticas globales y fortalece los vínculos regionales.

El impulso dado a la cooperación transpacífica en los últimos años se inscribe en este nivel de interacción, especialmente a raíz de la creación del Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC), que prevé extenderse al resto del continente latinoamericano conforme se vayan consolidando iniciativas como el Foro de Cooperación América Latina-Asia del Este (FOCOLAE).

Natalia G. Collado es doctorando en Paz y Seguridad Internacional y becada por la fundación ICO dentro del Programa Asia-Pacífico 2003-2004

## La vocación triangular de España

En la vinculación interregional entre América Latina y Asia es donde España persigue enrolarse bajo la idea de un paradigma triangular que la introduzca como nuevo actor en dicho eje de cooperación. Ésta se halla a merced de los intereses nacionales y, evidentemente, con este ejercicio de diplomacia creativa España pretende utilizar el vínculo privilegiado que históricamente con-

serva con Latinoamérica para superar el déficit con Asia y defender sus intereses estratégicos en la región más dinámica del siglo XXI.

La motivación de la iniciativa española, cuya génesis aparece en el Plan Marco Asia-Pacífico 2000-2002, apenas necesita explicación. Los países asiáticos, con el gigante chino a la cabeza, son las locomotoras del crecimiento económico mundial, como se revalidó durante la XIII Cumbre del APEC, celebrada en diciembre de 2005 en Busan (Corea del Sur). El paradigma triangular responde, en este sentido, a lo que podría calificarse como *bandwagoning*, estrategia consistente en alinearse con los más fuertes. Y éstos se encuentran actualmente en Asia.

El utilitarismo impregna, pues, este paradigma definido como “la utilización de un actor de sus relaciones con un vértice del triángulo, u otras fuera del triángulo de otros actores del sistema internacional, o su posición en el sistema internacional global, para relacionarse con el otro vértice del triángulo”.<sup>1</sup> En definitiva, se trata de aprovechar las sinergias entre dos de los vértices de la figura geométrica para fortalecer el tercero: España-Asia y Pacífico.

Si España desea consolidarse como potencia media y garantizar la supervivencia de su sistema productivo y el equilibrio en su balanza de pagos, necesita subirse al tren ganador. Pero llega tarde y, para alcanzar el tren asiático, deberá hacerlo de la mano de quienes en los últimos años son sus pasajeros privilegiados: Chile, Brasil, Venezuela, entre otros.

Hablar de cooperación interregional al referirse a la vinculación entre América Latina y Asia resulta precipitado. En el vértice latinoamericano, la interacción se limita geográficamente a la cuenca Pacífica y, si bien el este asiático se percibe como un bloque de desarrollo similar a la Unión Europea (UE), lo cierto es que la locomotora asiática la conduce un grupo exclusivo de países, entre los que destaca China.

Al final de 2005, Ou Xingjian, portavoz de la Comisión Nacional de Desarrollo y Reforma del Gobierno chino, anunciaba una nueva estimación del crecimiento económico de China que la confirma como la cuarta potencia mundial, dejando relegadas a Francia y Reino Unido. *The Financial Times* consideraba en marzo de 2005 que la cifra real del crecimiento chino estaría alcanzando los dos dígitos, una valoración muy superior a la sostenida por sus autoridades. Esto corrobora cómo el país lleva dos décadas creciendo a un 8% y un 10% anual.<sup>2</sup> Según el Banco Mundial, en 2020 ó 2030 el PIB de China se convertirá en el mayor del mundo en términos de paridad del poder adquisitivo (PPA).

---

<sup>1</sup> Manuel Montobbio, *Triangulando la triangulación: España/Europa-América Latina-Asia Pacífico*, Casa Asia, Barcelona, 2004.

<sup>2</sup> El último censo económico publicado por la Oficina Nacional de Estadística china revela que el crecimiento económico del país en los años 2003 y 2004 fue de un 10% y un 10,1%, respectivamente.

La emergencia de China como potencia económica no puede considerarse un fenómeno nuevo. Sería más correcto hablar de reemergencia, ya que hasta mediados del siglo XIX China representaba una cuarta parte del PIB global y se encontraba a la vanguardia tecnológica. Únicamente a partir de 1850 Europa usurpó ese liderazgo.

El siglo XXI se percibe como el “despertar” del gigante dormido. Tras años de sustraerse a cuanto acaecía en China, España no puede seguir manteniéndose de espaldas a ésta, no sólo económicamente, tampoco a nivel político, social y cultural. Aunque es cierto que el interés comercial constituye hoy la piedra angular en las relaciones con China. De hecho, el Plan de Acción Asia-Pacífico 2005-2008 incluye un Plan Integral de Desarrollo de Mercado dirigido específicamente a China.

Sin embargo, sólo el 0,2% de la inversión exterior española se orienta al país asiático, y las exportaciones no alcanzan ni el 1% del total. El Dragón, como se ha bautizado a China, no se encontraba en la esfera de interés español, y tampoco España era considerada en la estrategia exterior del Gobierno chino. La mutua ignorancia obliga a la utilización de un tercer eje cuya sinergia con ambos países sea dinámica y permita desarrollar un mapa de cooperación en el que los intereses de los tres vértices coincidan.

El interés de España por superar el déficit con China es sobresaliente. Además, no está dispuesta a que “El Dorado que viene de Oriente”<sup>3</sup> o “El síndrome de China”<sup>4</sup> se extienda por Latinoamérica y margine el papel que España ha desempeñado históricamente en la región. Gavin Menzies defiende que fueron las naves del emperador Zhu Di las que amarraron en suelo americano décadas antes de que lo hicieran las carabelas españolas.<sup>5</sup> Sea o no cierto, España tratará de evitar que China redescubra América Latina a expensas suyas.

Respecto a China, hay que desechar la pretensión española de canalizar las relaciones de aquélla con Latinoamérica. En primer lugar, porque el vértice más poderoso, donde convergen los intereses y necesidades de los otros dos, es China. Y, en segundo lugar, porque los líderes chinos han sido tradicionalmente reacios a la intermediación de terceros en sus relaciones bilaterales. Pero la heterogeneidad de la figura triangular no supone una traba para su consolidación. Como sostiene David Gosset, “si fueran estrictamente similares, los tres polos se excluirían mutuamente, pero al ser distintos se pueden complementar unos a otros”.<sup>6</sup> No obstante, China y América Latina únicamente admitirán el desarrollo de un

---

<sup>3</sup> Xulio Ríos, “El Dorado que viene de Oriente”, *El Mundo*, 17 de noviembre de 2004.

<sup>4</sup> Luis Esteban González Manrique, “El síndrome de China se extiende por América Latina”, Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos, 3 de junio de 2004, en <http://www.realinstitutoelcano.org/analisis/532.asp>

<sup>5</sup> Gavin Menzies, 1421. *El año en que China descubrió el mundo*, Grijalbo, Barcelona, 2003.

<sup>6</sup> David Gosset, “China, Estados Unidos y la Unión Europea”, *Revista de Política Exterior*, Nº 107, octubre de 2005.

esquema triangular en la medida en que posean intereses específicos en el mismo y contemplen a medio o largo plazo un aumento considerable de los beneficios mutuos.

## Vértices desiguales

Las percepciones y necesidades mutuas determinan los distintos mapas de cooperación, bilaterales o multilaterales, y una serie de intereses compartidos dinamiza los vínculos e intercambios.

### *¿Qué busca China en América Latina?*

La línea que une los vértices chino y latinoamericano está repleta de tales intereses. Desde las cumbres del APEC en México (2002) y Santiago de Chile (2004) existe un crecimiento exponencial de los vínculos bilaterales que se traduce en una ininterrumpida agenda de visitas de alto nivel político<sup>7</sup> y en unos intercambios económicos que, basados en la mutua complementariedad, sitúan a China como el tercer importador y el cuarto mayor mercado de exportación de América Latina.

¿Por qué tras siglos de darse la espalda la asociación estratégica describe con frecuencia las relaciones entre China y Latinoamérica? ¿Qué explica que una de las regiones más beneficiadas por la “salida al exterior” del país asiático sea América Latina?

El gigante se ha despertado con un hambre voraz. Hace más de una década, Lester R. Brown se preguntaba: “¿Quién alimentará a China?”. Con menos del 8% mundial en terreno cultivable<sup>8</sup> y más del 20% de la población del planeta, seguir dando fuerza al brazo humano del desarrollo parecía un desafío insalvable. En 2003 China consumió 40 millones de toneladas de grano más de las que produjo. Sin embargo, en la región latinoamericana, especialmente en los países del Mercosur, ha encontrado el granero donde satisfacer sus necesidades. Brasil, por ejemplo, explota únicamente el 8% de su terreno cultivable, lo que la convierte en la mayor potencia agrícola del mundo.

Pero no sólo el brazo humano del desarrollo chino necesita alimentarse. El crecimiento económico del país depende de su capacidad de respuesta a las mayores demandas energéticas. En los últimos 20 años, el consumo general de recursos se ha multiplicado por 3,6 y, según el Departamento de Energía de EEUU, éste seguirá creciendo a un ritmo del 4,3%

---

<sup>7</sup> La visita más reciente es la realizada por el presidente de Bolivia, Evo Morales, el 8 de enero a China.

<sup>8</sup> Desde 2002, China ha perdido más de 35.000 Km<sup>2</sup> de terreno cultivable como consecuencia de la expansión urbana.

anual hasta 2020. La seguridad energética constituye, por tanto, el gran talón de Aquiles de la locomotora asiática.

---

## El crecimiento de los vínculos entre China y América Latina se traducen en intercambios económicos que sitúan a China en el tercer importador y el cuarto mayor mercado de explotación de Latinoamérica

---

China ha iniciado una diplomacia energética (*resource seeking strategy*) basada en un modelo diversificado que evite su dependencia de los tradicionales mercados suministradores y ayude a minimizar el riesgo energético.<sup>9</sup> En América Latina, los máximos beneficiarios de esta perspectiva estratégica son Perú, Venezuela y Brasil. En Venezuela, Sinopec y la Corporación Nacional de Petróleo y Gas Natural de China (CNPC) llevan a cabo proyectos de explotación de crudo, y en Brasil está prevista la construcción conjunta de un gasoducto.

Por otro lado, el XIV Congreso Nacional del Partido Comunista Chino, celebrado en noviembre de 2002, formuló oficialmente el programa global de apertura económica del país. En él se subrayaba la necesidad de combinar la estrategia de “introducir en el interior” con la de “salir al exterior”. Desde entonces, la internacionalización de empresas como Lenovo, Haier o SAIC no ha hecho más que comenzar. China ya no es sólo la fábrica de Occidente; su apetito por captar mercados la está convirtiendo también en uno de los mayores exportadores de Inversión Extranjera Directa (IED).

Como ya hicieron las empresas coreanas y japonesas, China ha iniciado su expansión en mercados emergentes donde el margen de crecimiento es todavía alto. Su gran redescubrimiento es América Latina, convertida en el principal destino de las inversiones chinas tras superar a los países del cinturón asiático. Según el Ministerio de Comercio, en 2003 Latinoamérica recibió 1.040 millones de dólares, un 36,5% de la IED china.<sup>10</sup>

Pero el interés chino trasciende las razones meramente económicas. La intensa agenda de visitas recíprocas de sus máximos representantes políticos confirma que la cooperación económica está reforzada por una cooperación política que posee sus propias motivaciones. Jiang Shixue reconoce que “las relaciones chino-latinoamericanas se desarrollarán conti-

---

<sup>9</sup> China negocia con Rusia la construcción de un gasoducto siberiano y su presencia en África es cada vez más intensa. Con posibles competidores energéticos como la India, el pasado 12 de enero alcanzó un histórico acuerdo energético para garantizar la mutua colaboración en la búsqueda, producción y distribución de fuentes energéticas.

<sup>10</sup> Unos 1.040 millones de dólares, de los 2.850 millones que en 2003 invirtió China en el exterior.

nuamente en la medida en que se refuercen los vínculos políticos para aumentar los intercambios económicos y comerciales, y se fortalezcan los lazos económicos para consolidar los políticos”.<sup>11</sup>

Una de las motivaciones principales del Gobierno de Beijing es contener y estrechar el círculo de amistades que sostienen la identidad internacional de Taiwan. En 1971, la isla fue expulsada de Naciones Unidas e inició entre los países centroamericanos una pragmática diplomacia basada en la asistencia técnica y financiera. De hecho, de las 25 naciones que actualmente reconocen al Gobierno de Taipei, 12 pertenecen a Centroamérica y el Caribe, incluida Panamá, con quien la isla firmó en enero de 2004 un Tratado de Libre Comercio (TLC).

El gigante chino no está dispuesto a renunciar a la gran empresa de reunificación de la patria. América Latina, dividida geográficamente en lealtades enfrentadas, constituye el escenario perfecto donde ahogar las aspiraciones independentistas de Taiwán, bien mediante apoyo político, como la participación de soldados chinos entre los cascos azules destinados en Haití, o bien a golpe de talonario, a través de donaciones o financiación de programas sociales, China ha desplegado una activa diplomacia destinada a producir un cambio de lealtades a su favor. En enero de 2005, la isla de Granada rompió sus relaciones con Taipei después de que el Gobierno chino prometiese una ayuda millonaria para la reconstrucción del país tras el huracán Iván.

China aspira también a erigirse como arquitecto de una nueva estructura multipolar de gobierno mundial. Su persistente autoidentificación como país en desarrollo y la defensa de un ascenso pacífico la convierten en paladín de quienes anhelan un cambio geoestratégico global.

En América Latina, donde el viraje hacia la izquierda tiene visos de consolidarse, China encuentra un terreno fértil para cultivar su discurso sobre la cooperación Sur-Sur, el no alineamiento y el antihegemonismo. Como afirmaba Deng Xiaoping: “La política china consiste en el establecimiento y desarrollo de buenas relaciones con los países latinoamericanos y convertirlas en un ejemplo de la cooperación Sur-Sur”.

Las autoridades chinas pretenden aprovechar esta afinidad ideológica, junto al enfriamiento entre EEUU y su “patio trasero”, a fin de ocupar el vacío dejado por aquél y proyectar su influencia más allá de su tradicional campo de actuación.<sup>12</sup> En 2004 China se convir-

---

<sup>11</sup> Jiang Shixue es subdirector del Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Academia de Ciencias Sociales de China. Agencia *Xinhua*, febrero de 2005.

<sup>12</sup> En noviembre de 2004, el periódico ruso *Pravda* ya advertía que China podría aspirar en breve a ocupar el espacio dejado por EEUU en el subcontinente latinoamericano.

tió en observador del Parlamento latinoamericano y la Organización de Estados Americanos (OEA). El Instituto Worldwatch advierte sobre la inminencia de este cambio de liderazgo.<sup>13</sup> Definida por algunos países de la región como un “aliado político, ideológico y programático”,<sup>14</sup> China aparece como modelo alternativo al hegemonismo estadounidense y ejemplo de pragmatismo económico.

### *¿Qué le puede interesar a China de España?*

Entre los vértices chino y latinoamericano existe una intensa comunidad de intereses que alienta la cooperación. Pero, ¿España se inscribe en la importancia que China concede a los países latinoamericanos? ¿Existe ese interés previo que haga atractiva la incorporación de un tercer vértice a las relaciones entre China y América Latina?

El 9 de marzo de 1973, España y la República Popular de China establecían relaciones diplomáticas. Sin embargo, una ignorancia mutua y un escaso interés por superarla favorecieron que “España no estuviera en el radar de China ni China en el radar de España”.<sup>15</sup> Ahora constituye un error relajarse con una cosmovisión endogámica del papel de España o presumir que el interés español por desarrollar un esquema triangular será percibido por los otros actores como una oportunidad de ventajas compartidas. Máxime cuando uno de ellos, China, es contrario a intermediaciones. Para que la vocación triangular de España supere la discusión teórica, debe presentarse como un juego de suma positiva para todos, especialmente para quien ocupa el vértice superior de la figura geométrica: el gigante asiático.

El principal atractivo español radica en su relación privilegiada con América Latina y su pertenencia a la UE. En la medida en que se ofrezca como vínculo con ambas regiones, su complementariedad con las aspiraciones chinas aumentará exponencialmente pues, a través de un único canal, China podrá conquistar dos poderosísimos mercados y dos tribunas políticas desde las que seguir desplegando su flexible diplomacia de rodearse de los grandes y erigirse al mismo tiempo como adalid de los menos desarrollados.

La presencia económica e inversora de España en Latinoamérica la hace especialmente atractiva para las empresas chinas que desean incorporarse a este mercado. Contar con socios en la región minimiza las contingencias y aumenta las posibilidades de alcanzar economías de escala. Ya en agosto de 2005, Telefónica firmó un acuerdo estratégico con China Netcom, y en diciembre del mismo año acordaba su colaboración con el coloso chino Huawei.

---

<sup>13</sup> Informe sobre el Estado del Mundo 2005, Instituto Worldwatch, en [www.worldwatch.org](http://www.worldwatch.org)

<sup>14</sup> Evo Morales, *Xinhua*, 10 de enero de 2006.

<sup>15</sup> Sanjay Peters, “El milagro económico español y China”, *La Vanguardia*, 13 de noviembre de 2005.

Área de  
interés  
para el  
gigante  
asiático  
son las  
energías  
renovables

Los sectores de desarrollo de España y China en Latinoamérica no han coincidido hasta hoy. Mientras la primera conquistaba los servicios, el interés chino se dedicaba estratégicamente a los sectores agroalimentarios y energéticos. Esta especialización no ha permitido la convergencia en puntos de interés común. No obstante, a medida que la estructura económica china evolucione, es previsible que la sinergia entre ambos países sea mayor.

La ejecución de proyectos conjuntos en América Latina permitirá a España, además, superar las imágenes estereotipadas de país agrícola, turístico y poco competitivo en materia tecnológica que se tienen de ella en China. El conocimiento mutuo abriría oportunidades de negocio a las empresas españolas en el titánico mercado chino. Actualmente su presencia es ínfima: 200 frente a más de 200.000 compañías extranjeras.

La banca española es la más interesada en introducir el factor latinoamericano para fortalecer las relaciones entre China y España. Bancos con presencia en América Latina como el Santander o el BBVA prevén grandes oportunidades de participar en la financiación de los intercambios comerciales a tres bandas. Para Ramón Gascón, “el comercio entre China y América Latina se ha convertido en uno de los grandes vectores de crecimiento a corto-medio plazo para el banco en ese país”.<sup>16</sup>

Además de puerta de entrada a Europa, España está a medio camino entre China y Latinoamérica. Este emplazamiento posee gran valor geoestratégico puesto que reduciría los costes de transporte y la distancia entre ambas regiones. A través de España, China y América Latina se hallarían más próximas, con los beneficios que ello reportaría en sus relaciones económicas y personales.

Recientemente, China concedía el estatus de destino turístico a Cuba, Argentina, Chile, Perú, Brasil y México. Según la Organización Mundial del Turismo (WTO, por sus siglas en inglés), el turismo chino crecerá un 7% anual durante los próximos años. Así, en 2020 China se convertiría en la cuarta fuente mundial de turistas al exterior, con 100 millones de personas, y en el principal receptor turístico.

---

<sup>16</sup> Ramón Gascón es responsable del BBVA en China. Citado en Julio Arias, “China redescubre América Latina”, *Revista de Política Exterior*, junio de 2005.

España aparece como núcleo idóneo desde donde canalizar el transporte de pasajeros chinos con destino a Latinoamérica. Para las aerolíneas españolas que ofrecen vuelos directos a China<sup>17</sup> desde mayo de 2005 se perfila también la posibilidad de crear corredores aéreos entre los tres continentes, lo que beneficiaría al sector turístico español, definido en el Plan China como prioritario.<sup>18</sup>

La tercera área de interés para el gigante asiático, y en la cual España es uno de los líderes mundiales, son las energías renovables. Los problemas de suficiencia energética, además de obligar a una estrategia de diversificación, han impelido al Gobierno a apostar tenazmente por las energías renovables. El consumo desorbitado de carbón favorece que siete de las diez ciudades más contaminadas del mundo se encuentren en China. El 11º Plan Quinquenal (2006-2010), aprobado durante la 5ª sesión plenaria del 16º Comité Central del Partido Comunista Chino en octubre de 2005, incide en la sostenibilidad tanto desde el punto de vista social como medioambiental.

Durante los próximos 15 años, China doblará su demanda de energías renovables, aumentando desde el actual 7% hasta un 15% de generación total de las mismas, y destinando a este fin una inversión de 180.000 millones de dólares. Empresas españolas como Gamesa, Acciona o Isofón permitirían alcanzar fácilmente los objetivos gubernamentales.

Para investigadores como Sanjay Peters,<sup>19</sup> el interés chino por España podría también estar relacionado con su evolución de una economía de mercado parcialmente abierta a una democrática. Durante más de una década, el crecimiento del PIB español ha mantenido una media del 3%, cuatro veces superior a la europea. Asimismo, como sucede hoy en China, la IED ha sido una importante herramienta estratégica. España puede ser un ejemplo a seguir: en 1979 su renta *per cápita* era similar a la iraquí y en 2004 alcanzaba el 90% de la media de la UE. Pero también un ejemplo a evitar, pues el excesivo énfasis en IED y la escasa promoción de innovación tecnológica han provocado que empresas españolas dejen de ser competitivas y sufran las consecuencias de un proceso de deslocalización que mira hacia la “fábrica china” y los mercados emergentes del este de Europa.

---

<sup>17</sup> *Air Europa* fue la primera compañía en ofrecer vuelos regulares a China. *Air Plus*, del grupo Marsans, lo hace desde julio de 2005, y *Air Madrid* estudia la posibilidad de ofertar el mismo servicio.

<sup>18</sup> El número de turistas españoles que visitaron China durante 2005 se ha multiplicado por cuatro. En el año 2000, sólo 32.000 personas visitaron el país asiático, mientras que el pasado año esta cifra se elevó a 110.000. Este número seguirá aumentando conforme se acerquen los Juegos Olímpicos en Beijing (2008). No obstante, el número de turistas chinos que visita nuestro país sigue siendo muy reducido. De los 650.000 ciudadanos chinos que viajaron a Europa en 2004, únicamente 20.000 incluyeron a España entre sus destinos.

<sup>19</sup> Peters, *op.cit.*

No obstante, China parece estar adoptando medidas correctoras que eviten una evolución similar. Recientemente, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) anunciaba que en 2004 había superado a EEUU como mayor exportador mundial de bienes de tecnologías de la información y la comunicación (TIC). Paralelamente, su inversión en capital humano altamente cualificado sigue creciendo.<sup>20</sup>

La voluntad china de introducir el factor español trascendería también las razones económicas. España ha apoyado tradicionalmente el principio de “una sola China” como solución a la cuestión de Taiwan; la iniciativa del Gobierno español de una Alianza de Civilizaciones coincide con la apuesta china por el multilateralismo y el antihegemonismo; ambos países están comprometidos en la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM); el sistema autonómico español puede servir como modelo ante el problema de nacionalidades al que se enfrenta el gigante, etc. Pero el mayor atractivo de España radica en su condición bicéfala. Por un lado, la hermandad histórica, política, económica y cultural con América Latina la convierte en vehículo perfecto para la incorporación de China en las principales instituciones y agendas políticas del hemisferio latinoamericano. De hecho, en la última Cumbre Iberoamericana de jefes de Estado y de Gobierno, celebrada en Salamanca los días 14 y 15 de octubre de 2005, el componente asiático estuvo muy presente.

Por otro, la pertenencia de España a la UE es para China un elemento clave a la hora de considerar una cooperación triangular, pues le conviene contar con un país amigo entre los líderes europeos. Especialmente ahora que la llegada de Angela Merkel a la cancillería germana ha reducido los apoyos en la UE para poner término al embargo de armas que se mantiene sobre China desde el 4 de junio de 1989.<sup>21</sup> España, que aspira a revitalizar su industria armamentística, parece dispuesta a defender la obsolescencia de esta medida.

## La incorporación del factor español

“Únete al fuerte y vencerás”. Ésta es la principal premisa sobre la que se construyen los vínculos de amistad a nivel internacional. Actualmente, cuando el poder mundial cimienta su base en el Pacífico, es evidente que uno de los fuertes es China. Las dos imágenes que se emplean para referirse al país asiático, el gigante y el dragón, confirman la magnitud y fuerza de quien hasta el siglo XVII dominó el vértice hegemónico del gobierno mundial.

---

<sup>20</sup> De los 2,7 billones de estudiantes en el exterior, uno de los principales exportadores fue China con 114.700. Mientras el gigante asiático invierte en la formación de capital humano, un informe de la OCDE revela que en países como Reino Unido un 30% de la población trabajadora no posee la cualificación adecuada.

<sup>21</sup> Desde el 14 de octubre de 2004, cuando la UE puso fin al embargo que mantenía sobre Libia, se discute la posibilidad de aplicar una medida similar a China. Los principales defensores de esta solución eran Francia y la Alemania de Gerhard Schroeder.

El planeta se ha globalizado y China se ha convertido en la trampa de dicha globalización.<sup>22</sup> No se concibe la globalización sin China y China sin la globalización. Los países tienen dos únicas salidas: perecer engullidos por el embiste de la globalización, por la pisada del gigante, o transformarse en un actor más de dicho proceso. Es sencillo: ya no se trata de unirse al fuerte para vencer, sino que sobrevivir será imposible sin unirse a él.

Hasta ahora China no se encontraba en el horizonte español ni España en el chino. La distancia entre ambos superaba la cuantificable geográficamente. El Plan de Acción Asia-Pacífico confirma la voluntad del Gobierno de Zapatero de superar décadas de desconocimiento mutuo. Por ese motivo, la visita del presidente Hu Jintao a España el pasado noviembre (la primera desde que asumiera el liderazgo político y militar en 2003 y 2004 respectivamente) fue tan esperada.

Las expectativas no han sido defraudadas: más de 16 acuerdos de colaboración, el objetivo de inaugurar 2007 como el año de España en China y el de China en España, el compromiso de crear el Instituto Cervantes en Beijing y un Centro de Confucio en Madrid, etc. Pero, sin duda, sobresale la firma de un acuerdo de Asociación Estratégica Integral que sitúa a España como socio privilegiado de China, alcanzando el mismo nivel que Alemania, Francia, Reino Unido, Italia y Canadá.

No obstante, el déficit sigue siendo amplio en términos económicos, políticos y culturales. La palanca para superarlo tendría su punto de apoyo en el desarrollo de un paradigma triangular que utilice el factor latinoamericano para aproximarse al gigante asiático.

Manuel Montobbio afirma que “el mundo globalizado en el que vamos a vivir va a hacer cada vez más complicidades, y esas complicidades nos llevarán a abandonar lo binario”,<sup>23</sup> Para superar el esquema binario entre América Latina y China es preciso que ambos vértices perciban también esas complicidades con respecto a España. Una visión endogámica de la conveniencia de edificar una construcción triangular no es realista, y pierde de vista el hecho de que quien se encuentra en disposición de respaldar o no dicha propuesta es China.

Únicamente la complementariedad económica y las perspectivas de beneficio común actuarán como acicate para la incorporación del factor español en el mapa de cooperación chino-latinoamericano. España posee numerosos elementos que la hacen especialmente atractiva a China. Por esa razón, en un mundo en donde todo se compra y se vende, donde la imagen juega un papel capital al escoger no sólo lo que se compra, sino con quién se

---

<sup>22</sup> Jean Mandelbaum y Daniel Haber, *China. La trampa de la globalización*, Urano Tendencias, Barcelona, 2005.

<sup>23</sup> Entrevista publicada en Casa Asia, en <http://www.casaasia.es>

colabora y coopera, España necesita explotar aquellos aspectos que hagan superar al gigante su tradicional rechazo a la mediación de terceros.

Uno de esos aspectos es su particular condición bicéfala. La triangulación supone la “utilización de un actor de sus relaciones con un vértice del triángulo para relacionarse con el otro vértice del triángulo”.<sup>24</sup> Desde la perspectiva china, la incorporación del factor español a las relaciones chino-latinoamericanas no sólo reforzaría éstas, sino que además ayudaría a crear una segunda figura geométrica: China-España-UE. Dos figuras cuyas posibilidades de beneficio harían costoso su rechazo.

---

<sup>24</sup> Manuel Montobbio, *op. cit.*